

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Emulando a Tartarin de Tarascón

El nuevo ministro de Subsistencias, como así todos los hombres estériles en la práctica, ha dado en hablar, en pronunciar discursos a los periodistas y a las comisiones que van a visitarle para pedir remedios a los múltiples problemas económicos que los realistas. Y claro está, el señor Ventosa, está emulando a Tartarin de Tarascón. Recordáis los grandes preparativos del personaje de Daudet? Tartarin todo lo supeditaba al porvenir. Armas, muchas armas para la casa del León; bártulos muchos bártulos para hacer fáciles las horas y los días en el desierto; entrenamiento a toda costa para poder soportar las fatigas a que se pensaba entregar; lecturas y más lecturas para enterarse bien de todo cuanto estuviera relacionado con su locura; proyectos y más proyectos a desarrollar en época y tierras remotas... Pero mientras tanto el soloso en pensamiento tomaba el chocolate en la cama y forraba de balletas su cuerpo para evitar los dolores reumáticos.

Por lo mismo, exactamente lo mismo hace el fracasado comisario de Subsistencias ahora ministro de Abastecimientos por obra y gracia de sus errores.

El señor Ventosa se está preparando para el porvenir.

Con otros de suficiencia verdadera mente tartarinés y con un eslogan a prueba de bombas ha dicho: «Aunque de la Comisaría dependen en parte los transportes terrestres y el Comité de transportes marítimos alorarse el Ministerio de Abastos se le dan más amplias facultades, que han de servir para prepararse para el porvenir, para no ser tratada sólo de hacer labor para el momento actual.

Es decir, el señor Ventosa está haciendo acopio de sentido común y de talento para dentro de quince o veinte años. Con lo cual, además de hacer el ridículo, da la razón a los que ya han acaudalado que el nuevo ministro sabrá algo de lo mucho que ignora de los problemas que tiene el deber de resolver; dentro de cinco o seis años, cuando ya no haga falta que sepa nada y cuando la mitad de los españoles es tontos anémicos y la otra mitad muertos de hambre.

El porvenir! Pero es que puede prepararse el porvenir sin tener resuelto el presente? Es como si un médico le dijera a un enfermo de pulmonía: mire usted, a mí no me interesa su enfermedad actual, yo lo que trato de hacer es impedir que le de a usted el sarcampión, pues dentro de unos años habrá de él una enorme epidemia.

La postura del señor Ventosa no engaña a nadie. Toda España está cansada ya de oír en boca de otros políticos, al estilo del ministro de Abastos, esa misma cantinela, y ya sabe que cuando se solicita un crédito para el porvenir lo que en realidad se pide es un «bill» de impunidad.

Quiere el señor Ventosa que lo dejen seguir tirando en su puesto, y quiere España que se vaya de él para unirse en otro cuatriguera donde poder tirar a su gusto sin perjudicar a nadie.

El porvenir es una cosa muy rara cuando el presente está tan lleno de espantos y de dolores. El señor Ventosa, después de las pañetas que ha dado de su inutilidad como Tartarin, debe volver a sus lares y como él, en cuanto descienda del tren, empezar la relación de sus proezas diciendo:

Un día, allá en Madrid cuando yo era ministro de Abastecimientos...

Y puede que los castaños lo escuchan con la boca abierta.

PRIMERA COMUNION
J. CASAU
FOTOGRAFO
Preciosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.
Un artículo retrato y tres magníficas postales a Ptas.
Cuenta a. 3. (antes Cañón)

CENTENARIO AUGUSTO

La Coronación de la Virgen de Covadonga

I
¡Covadonga! ¡Don Pelayo! He aquí dos nombres que hacen levantar nuestra frente de patriotas y de cristianos, decada hoy con el desfallecimiento del rubor y la tristeza de la indigencia.

La figura de aquel monarca es recordada con una veneración entremezclada de entusiasmo y de amor por los que le admiran y sienten la nostalgia de su sueño de paz que nos lo aparta allá en la tumba silenciosa donde sus despojos moran.

Una leve desmayo de su robusta voluntad, una vacilación, un titubear, una cobardía en el momento crítico, hubieran derrumbado la obra maravillosa y sobrehumana de la Reconquista; sin Pelayo, lleno de tesón y de arrojo, quizá al presente arrastráramos aún las angustiosas cadenas de la servidumbre, cautivos de la media luna.

El Principado de Asturias conmemora al presente, con grandes fiestas, el secular aniversario de aquellos rasgos trazados, llenando una página bellísima de nuestra magnífica historia; pero obsérvese, que las más entusiasmadas entre esas fiestas son las que celebra la Iglesia. El Estado liberal, de los ministros abajo, el mundo oficial, acude a ellas no no forzosamente y a remolque, será porque es una vez consecutiva y se avergüenza de una conmemoración todo divergencia con sus procedimientos y con su norte político, y que indiferente ante lo que no le concierne ni le interesa, se preocupa bien poco de glorias un poco pasadas de razón; anti guallas de «la revolución» de aquellos siglos?

Entonces, eso que ahora se llama «la reacción», se llamaba «la valentía». Pelayo no conoció una clase de respeto, que no es tal respeto, porque es tonto: el respeto humano; sus soldados tampoco. Nada hubiera podido él por sí solo, si se le echaban atrás y no le siguiera; que no haya que deplorar aquí y en el presente el que se acocinquen los que debieran ser escolta y ánimo del que sea caudillo. ¡A ver cuando surge! Colectividad o individuo, apremia el varle dar el primer paso.

II
En el amanecer del día 8 de Septiembre de 1918, acaso algún patriota habrá dirigido sus pasos a la tumba del gran Pelayo, muda en su soledad, y al postrarse sentiría que no está solo; la visión de la figura de Jesús, Dios y Hombre, suspendería su ánimo; será como una nube tenue que dibuje la figura de Cristo, llena de paz y de amor, de dulzura y de gloria... se acercaría a la tumba; un ángel níveo, arrancaría la lápida y se acordaría de la madrugada en que apartó la mole de piedra, aguardando a María Magdalena en el sepulcro...; el patriota adoraría a su Dios, y aquella voz de imperio, suave y serena, como el murmurio de las aguas que neutralizó su magestad de Sinaí, resonó... ¡Pelayo! ¡levántate y anda...!

Y surgirá el monarca tembloroso al animarse de nuevo; por el horizonte apuntará el sol, que herirá la espada del valeroso, pronto a emprender nueva Reconquista... Jesús habrá desparecido, dejando tras sí un reguero cónico de un insensato de sublime fragancia; el patriota restregará sus ojos, no verá a Pelayo, ni al ángel; la lápida estará inmóvil ocultando los despojos.

¡Fue un suplicio de Tántalo! ¡Fue lo que hubiera sido... si la fe hispana no estuviera caída, muerta, desmayada y pobre! ¡Aquél fuera el premio a flaquezas sin malicia! ¡Este es el castigo a deliberaciones culpables, con culpa acendrada y pertinaz!

El patriota llorará, mientras el viento arrastrará las hojas secas en remolino, como las hojas de un libro de historia, aventadas después de arrancadas de su raíz...

III
La venerable y añosa imagen de la Virgen de las Batallas, misteriosa como una reliquia insigne, llena de emociones ya espirituales, ya patriotas para los que llegan a sus pies, recibió ese día los honores de la coronación canónica.

No podía faltar la muestra de gratitud a la que animó y protegió a aquellos guerreros de la cruz que al cabo fue la cruz de la victoria. ¡Cuando María desamparó en la patria a un monarca, al lanzarse con sus huestes contra los enemigos de la Fe?

Ante la Virgen de Covadonga, debe sentirse como una brisa que llegase a nuestros días para refrigerar nuestro cansancio, partiendo de aquellos siglos heroicos, siendo tónico de nuestro ánimo.

Será coronada; una cascada de piedras preciosas, nadando en oro y plata, se ha ido transformando; manos de mujer española, afanosas, aquellas reconquieron; hoy forman una diadema, sin par, que ceñirá las sienes de la Virgen Santa, apoyo del gran Pelayo; aún restauron joyas sobrantes de la regia presa, para regamar con fulgores llenos de hermosura, su garganta y su santo pecho. La Virgen de las Batallas o de Covadonga, pareciera una Reina hispana ataviada en día de triunfo; en el de su fiesta, contempla a sus plantas dos frentes circundadas con la corona de aquella realeza que heredó las glorias del Rey Reconquistador; sumos sacerdotes; príncipes de la Santa Iglesia, formarán su corte al ser coronada.

IV
Trasladados en espíritu en torno de la imagen joya; parecerá flotar en el espacio, en el momento de la coronación, una plegaria que todos recojerán en su mente... una plegaria que nadie osará articular, porque a veces se puede rezar, lo que no se puede decir; ¡para dojas de la realidad, esa plegaria llegará, sin duda, a María, presentada por el hijo del trueno, apóstol murciano y español de adopción.

¡Virgen de Covadonga! ¡Reina española! Tú que fuiste el sosten del Rey Pelayo y el aliento de sus huestes, ¡al oázanos de tu Amantísimo hijo, un nuevo Pelayo, entidad o persona, que se lance a la Reconquista de su reinado social! ¡Mira, Señora, cómo impera el libertinaje que le ultraja y el desvío a su Iglesia que le ofende, cuando no se lanza contra ella, la saña y el furor! ¡¡¡hax que se esclarezcan las tinieblas de este sutil liberalismo que difundido ahora en todos los órdenes de la vida, ya nos embriaga, sin darnos cuenta, turba nuestro sereno discurrir y nos aboga! ¡Que amanezca, Reina y Madre, la aurora de la Reconquista tradicional en esta tierra alegrada por ti, como pilar que sustente la fe para irradiarla luego por el orbe pagano! ¡que no tengamos que llorar con lágrimas de sangre nuestra desnaturalización, nuestro envilecimiento, nuestra decadencia, entonces irremediable! ¡Virgen de las Batallas! ¡Dios te Salve!

Y en medio, lectores, del estruendo de las músicas y de los vítores de un pueblo, por virtud angélica, llegarán quizás los ecos de la sinfonia incomparable de los bronces de La Giralda miles de miradas amorosas incensarán a la Madre de Misericordia...; entonces descenderá la corona sobre sus sienes...; yo creo que allí, en el cuadro, habrá una española, una sola, que sentirá, mirando a la Virgen, que le da un vuelco el corazón; es que se habrá acordado de su hijo, niño inocente y amable a quien ella con el deseo bautizó Pelayo, como si fuese un príncipe español... de Asturias... de aquella Asturias, loca entonces de entusiasmo y de amor, ignorando arrebatada los misterios de un corazón de madre y de reina... del dolor.

Septiembre 1918. El Soldado.

Conflicto grave

¿Se vá a la huelga?

En la diputación del Llano, reina gran efervescencia por el nombramiento de médico, hecho por la junta de Asociados a favor de don Alfonso Muroia.

Se ha verificado una asamblea en la «Casa del Pueblo» con asistencia de casi todos los obreros de aquel distrito. Hablaron los obreros Julián Fortes, Jacinto Salmerón, Mariano Martínez y otros, los que se expresaron en términos enérgicos contra el acuerdo de la junta, por no nombrar médico a don José Rosique.

Se tomaron los siguientes acuerdos: Protestar enérgicamente del nombramiento a favor del señor Muroia; marchar un comisión a Muroia para ver al Gobernador Civil, y celebrar un paro general y una manifestación que partiendo de la Casa del pueblo del Llano, venga a Cartagena para pedir sea revocado el acuerdo de la junta de asociados.

Los ánimos están muy excitados, y sentiríamos que este asunto volviera a crear otro conflicto en la cuenca minera, ya que desafortunadamente habíase resuelto el de la huelga.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Madrid el Ilustrísimo señor don Angel Moreno, diputado a Cortes por esta circunscripción.

—Ha salido para la Corte en donde permanecerá una corta temporada nuestro amigo don Vicente Giménez.

—En el correo de ayer marchó a Vigo a incorporarse en su destino el ilustrado Capitán de Artillería don Pascual García y Gómez.

—La noticia de su marcha ha sido muy sentida entre las numerosas amistades viéndose en domicilio y la estación férrea muy concurridas, pruebas de las muchas simpatías con que contaba en esta ciudad.

—Ha salido para Zaragoza, con objeto de poseerarse de su nuevo destino nuestro querido y respetable amigo don Ricardo de Navasónes jefe que ha sido de la comandancia de artillería de esta plaza.

—Ha regresado de Barcelona de su viaje de compras nuestro amigo el comerciante de esta plaza don José Martínez Miralles.

Notas varias

Ha tomado posesión del mando de la Comandancia de Artillería de esta plaza, el coronel don Carlos López y Pérez de Robredo, designado recientemente para este cargo.

—Para en breve ha sido concertado el matrimonial enlace de una distinguida señora paisana nuestra, con un bravo militar que reside en la Corte y cuyos nombres no estamos autorizados para publicar.

La renombrada lampara



tiene en venta:

Juan Soler e hijo, Aire, 32 CARTAGENA

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

161

Las fantasías yanquis

Corren ahora multitud de fantasías sobre el ejército que los yanquis van a traer al frente occidental, a las que se va dando cierto crédito merced a la literatura yanquista de Azorín.

Cuando oigo ponderar tanto y cuanto la potencialidad militar de Norte América, me acuerdo siempre del éxito de los aeroplanos y no es que no crea que los Estados Unidos puedan tener con el tiempo esa potencialidad, sino que no creo en la improvisación de millones de técnicos.

Un aeroplano no lo construye un carpintero, ni un herrero o cualquier otra obrero amaestrados en su construcción.

Un cañón no lo maneja un zapatero si antes no aprende a manejarlo, y se podrán amaestrarse en poco tiempo 10.000 cocineros, pero no cien mil o un millón.

Por eso yo no doy crédito a la especie de que los yanquis llegarán a poner en el frente occidental un ejército de diez millones de hombres, a menos que la guerra dure todavía cinco o seis años más.

Un ejército de diez millones de hombres necesita para empezar diez millones de fusiles y toneladas, y otros tantos machetes y sables, y esto no se puede fabricar en dos ni tres meses, pues aun fabricando a razón de 20.000 fusiles diarios se tardaría año y medio en tener los diez millones, pero además en un ejército de ese número no iría a combatir sin cañones ni ametralladoras.

Suponiendo que de esos diez millones de hombres, siete fueran tropas de infantería y caballería, un millón de tropas de las armas especiales y tres millones de gente de retaguardia para los aprovisionamientos y demás, resultaría que teniendo sólo dos cañones (actualmente llevan los alemanes y los franceses hasta cuatro) por cada mil hombres, se necesitarían construir 14.000 cañones para cuyo arriastre, siendo todos de campaña harían falta 168.000 caballos; seis por cada pieza y otros seis por cada carro de municiones. ¡Qué tiempo se tardaría en construir semejante número de cañones! Suponiendo que pudieran construir cada mes 500 piezas completas con su montaje, avitrén y carro de municiones, que ya es construir, tardarían 28 meses.

Un ejército de siete millones de hombres estaría aproximadamente organizado en 580 divisiones de a dos brigadas cada una, con dos regimientos de tres batallones de mil hombres cada uno. Es decir, 580 divisiones de a 12.000 hombres.

Para mandar una división, suprimiendo por la prisa el cargo de teniente coronel, harían falta un general de división, dos generales de brigada de a 4 coroneles, 12 comandantes, 48 capitanes, 48 tenientes y 48 subtenientes; en total, 163 jefes y oficiales, y para 580 divisiones nada menos que 94.540 jefes y oficiales, sin contar todavía los generales, jefes de cuerpo de ejército, los generales jefes de ejércitos, los Estados Mayores y los jefes y oficiales de las armas especiales.

Solo el Arma de Artillería exige la formación de un oficial por pieza. En España, un capitán manda una batería de cuatro cañones: cada dos cañones están bajo la inmediata dirección de un teniente, y además hay por batería otro teniente que tiene bajo su mando el servicio de municionamiento.

La formación de los artilleros en España cuesta cinco años; tras, de estudios teóricos y dos de prácticos, y se considera que, aprendiendo, se pueden formar en cinco cursos cortos de siete meses.

Además hay otra dificultad. Las dotes de mando, la experiencia militar, las aptitudes, en las que capacitan para mandar cuerpo, sólo se adquieren con la edad, y la práctica abundante en el mando de guerra. En los más numerosos casos, fueran los casos, harían falta de un genio que se vea, un oficial recién salido de la Academia, las más de las veces se haría un lío al frente de una división. ¿De dónde, pues, sacarían los Estados Unidos 100 tenientes generales, 580 generales de división 1.160 de brigada y 2.320 coroneles que hacen falta, como minimum, para mandar un ejército de siete millones de hombres?

Dejémoslos, pues, de fantasías, y quedémosnos con que los yanquis han traído un ejército de escasamente un millón de hombres, y estarán intentando formar otro semejante con mayores dificultades, porque ya no tienen ni material fabricado ni oficialidad instruida, como tantas cuando comenzaron la organización del que combatió en Francia.

Tírol